



Presentamos hoy el segundo de los Informes Elcano, -el primero fue sobre la emigración, elaborado con el IUOG-, documentos que pretenden ir más allá de la información o el análisis para adentrarse en el difícil terreno de las propuestas, de las sugerencias y las recomendaciones. Hasta el momento en el Instituto Elcano nos hemos centrado en estudios de la actualidad. Análisis a corto plazo con lo que hemos llamado ARI, Análisis del Real Instituto, documentos breves, de 3.000 o, como mucho, 5.000 palabras, sin notas ni bibliografía, que pretenden ayudar a entender la agenda política internacional. O también análisis más a largo plazo, con los clásicos Documentos de Trabajo, de 20-25 páginas, ahora sí con todo el aparato académico: notas y bibliografía. Actualmente hay ya más de 600 análisis y más de 150 documentos de trabajo. Sólo en el año 2004 se han distribuido casi 200 análisis y 60 documentos de trabajo. Razón por la cual nuestra web es la más visitada de todos los *think tank* de relaciones internacionales europeos, al menos que yo conozca.

Pues bien, con los Informes, como digo, pretendemos saltar de los análisis y los datos a las recomendaciones, a lo que los anglosajones llaman *policy applied*. Y por ello los Informes son más el trabajo de un equipo que el de una persona. Por supuesto la responsabilidad última es de quienes lo firman, en este caso el Subdirector de Investigación Charles Powell, el analista principal para el tema de Europa, José I. Torreblanca, y Alicia Sorroza, ayudante de investigación, los tres que me acompañan en esta mesa y a quienes deseo dar la enhorabuena. Pero parte de la responsabilidad de este Informe radica también en el grupo que ha venido asesorando a los redactores, y cuya composición y contribuciones se detalla en la nota metodológica. De especial importancia han sido las aportaciones de quienes han contribuido con trabajos escritos, todos ellos ya publicados en la web del Instituto donde pueden ser consultados. Pero la idea, repito, no era sacar otro libro más de lecturas sobre Europa, ya hay muchos, sino analizar la situación de España en el proyecto de la UE y, sobre todo, formular recomendaciones.

Próximamente presentaremos otros Informes, ya en fase de terminación sobre América Latina, el Magreb o la internacionalización de la economía española.

Y presentado ya lo que son los Informes, permítanme que diga unas palabras para presentar éste, cuyo título es Construir Europa desde España. Los nuevos desafíos de la política europea. Pues esta es, sin duda, la principal de las recomendaciones: la tarea de España es ya la de construir Europa. Puede parecer obvio pero no lo es del todo, de modo que trataré de explicarlo.

Me gusta siempre recordar el comentario de Hegel, *los periodos felices de la humanidad carecen de historia*, en ellos nada ocurre. *No news are good news*. Y la recuerdo siempre para contrastarla con la historia reciente de España, llena de noticias, acontecimientos e historia. Pocos países han tenido un cambio social tan extenso, tan profundo y tan acelerado como el nuestro, y sin embargo el resultado no es menos sino mayor felicidad.

Hace 20 años éramos una de las economías más cerradas; hoy somos de las más abiertas. Éramos uno de los países más centralizados; hoy somos uno de los más descentralizados. Hemos pasado de país de emigración a país de inmigración. De importador de capitales a exportador neto. De pedir seguridad a enviar nuestras tropas para que den seguridad a otros. De pedir ayuda a enviar ayuda a Indonesia o Centroamérica. Y pronto pasaremos de ser los principales beneficiarios de fondos europeos a ser contribuyentes netos.

Y este inmenso cambio ha sido posible, qué duda cabe, gracias a Europa y a través de Europa y en junio conmemoraremos, celebraremos los 20 años de nuestra adhesión a la entonces CEE. No es de extrañar pues que los españoles seamos profundamente europeístas.

Ahora bien, si los españoles hemos sido, y somos aún, declaradamente europeístas, lo somos quizás por malas razones o al menos no por las mejores.

Efectivamente, la manida cita de Ortega y Gasset, *España es el problema, Europa la solución*, era, más que un diagnóstico o una profecía, todo un programa político. Que fracasó durante la Monarquía de Alfonso XIII, volvió a fracasar en la República para triunfar definitivamente con la transición y en el reinado de Juan Carlos I. Pues el deseo de europeizar España, es decir, de modernizarla y elevarla a la altura de los tiempos fue, no tanto un elemento más del proyecto político de la España contemporánea, sino su núcleo central, su mejor resumen, un proyecto que anudaba por igual a izquierda y derecha, al centro y a la periferia, a ricos y pobres. Europeizar era modernizar y modernizar era cambiar. Por el cambio, recordemos, fue el eslogan con el que el PSOE obtuvo su primer y rotundo triunfo en 1982.

De modo que, tras la muerte del general Franco los españoles hicimos nuestro, como gran proyecto político nacional, aquel consejo de la generación del 14, de Azaña, Besteiro, Madariaga y, por supuesto Ortega, de que los males de España se curaban europeizándonos. Era tanto como decir: que venga Europa a curarnos de nuestros demonios porque nosotros no sabemos hacerlo. Nuestro europeísmo, el clásico y tradicional aquí, se parece así al de los países nuevos del centro y este de Europa, más que al de Francia o Alemania. Confiábamos en la UE, en buena medida, porque no confiábamos en nosotros mismos. Algo así como los británicos, solo que al revés. Ellos desconfían de la UE porque confían en sus instituciones. Si yo fuera británico, lo digo siempre, probablemente sería euroescéptico. Pero no lo soy.

Nuestro europeísmo ha sido pues un europeísmo de venida, más que de ida. Queríamos que Europa viniera aquí, no tanto ir nosotros a Europa. Somos europeos por razones de política interior, no como instrumento de política exterior. Para Francia o Alemania la UE es un camino para proyectarse hacia fuera. Para nosotros la UE es un camino para proyectarnos hacia adentro, para re-construirnos.

Y lo hemos hecho. Durante los últimos 30 años España ha dejado por fin de ser diferente para ser un país europeo más, plenamente normalizado, e incluso en no pocas ocasiones la vanguardia de Europa. En Reconstrucción y europeización de España nos decía Joaquín Costa que Europa era "Escuela, Despensa, e Higiene"; pues bien, ya estamos bien educados, bien alimentados e incluso somos uno de los pueblos más longevos del planeta.

Todo un éxito histórico hoy agotado por consumación.

Yo viajaba por Europa, de joven, con un invencible complejo de inferioridad y, por qué no decirlo, casi avergonzado de ser español. Y comprendo muy bien a aquellos que decían que éramos españoles quienes no podíamos ser otra cosa. Bastante lamentable, desde luego, pero así era. Esto es ya historia, y España es un país pujante como pocos. Y desde luego, cuando mis hijos viajan no lo hacen acomplejados sino orgullosos. No tienen nada de qué avergonzarse. Muy al contrario.

Y ello explica esa paradoja, casi ambivalencia, de que los españoles somos declarados europeístas pero nos interesa poco, más bien nada, la política europea o sus instituciones. Lo vemos estos días al hilo del debate sobre el referéndum. ¿Ha leído Usted la constitución? No. ¿Va a leerla? Por supuesto que no. ¿Le parece bien? Por supuesto que sí, me parece excelente. Lo mismo ocurría hace un año con la ampliación. ¿Aprueba usted la ampliación de la Unión? Por supuesto. Pero, ¿sabe qué países se incorporan? No, no tengo ni idea. Como mucho algo menos del 10% sabían que Polonia estaba entre ellos. Y de nuevo está ocurriendo ahora lo mismo con algo tan importante como la directiva Bolkenstein, objeto de debate intenso en media Europa pero casi ignorada en España.

Somos europeístas, pero no nos interesa Europa. Y como vemos hay una lógica en ello, aunque no creo que sea buena. Pues es una lógica que espera recibir más que dar. Recibir seguridad, recibir garantías de libertad y de prosperidad, recibir ayudas.

De modo que la tarea no es ya la de europeizar España sino, si se me permite la expresión (y la digo con cierto temor) españolizar Europa. Que es, creo, el modo verdadero de ser europeo, un modo generoso, que pretende no sólo recibir sino dar, con la ilusión de construir un experimento político nuevo para todos, un experimento que es, como bien sabemos, un brillante éxito histórico. Pues jamás ha sido Europa tan segura, tan libre o tan prospera, jamás.

Creo que hemos entrado pues, sin solución de continuidad, y como resultado de un enorme éxito colectivo, en una nueva fase europeísta para España. Nuestra tarea no es ya la de europeizar España sino la de salir fuera para construir Europa. ¿Qué Europa? ¿Con qué contornos? Lo tenemos que discutir, pues ese sigue siendo el más importante proyecto político español. Que si antes era europeizar España hoy es construir Europa. Y así, frente a la tentación de mirarse al ombligo para encelarnos con el narcisismo de las pequeñas diferencias regionales, debemos encelarnos en las grandes semejanzas continentales e incluso en las inter-continentales. El futuro de España, cada vez más, no está en España sino fuera de ella. Y el avión o, mejor, el portaviones que debe servirnos de base se llama Europa.

Nosotros en el Elcano tenemos fama de pro-americanos. Ya se sabe, cría fama y échate a dormir (O que hablen de uno, aunque sea bien, como decía Benavente). Pero lo cierto es que nunca hemos tenido la menor duda de la vocación europea de España. Nos ha parecido obvia, tanto que no era necesario resaltarla. Y como saben ustedes no otra cosa opinan los españoles quienes, al ser preguntados en nuestros sondeos, siempre nos dicen lo mismo: la primera prioridad de la política exterior, con más de un 80% de acuerdo, es Europa. Por lo demás, ¿Quién ha dicho que Europa debe construirse contra nadie? No fue esa, desde luego, la política de Felipe González ni la de Javier Solana hoy cuasi-ministro de exteriores de la UE, pero ayer secretario general de la OTAN y antesdeayer ministro de asuntos exteriores en los gabinetes socialistas de España. De modo que sí, debemos estar en el centro de la construcción europea, debemos ser su vanguardia. Dicho de otro modo: no podemos permitir que nos construyan Europa.

Con este segundo Informe Elcano pretendemos nada menos que lanzar esta segunda fase del europeísmo español. Un europeísmo de ida y no solo de venida, activo, más que pasivo, de proyección hacia fuera y no tanto de proyección hacia adentro, de política exterior, más que de política interior. Más “ser” Europa que un simple “estar” en Europa. Por volver a Ortega, somos cisterna, decía, o al menos lo hemos sido, pero debemos ser manantial.

Y me alegra mucho poder hacerlo en compañía del Secretario de Estado para Europa, Don Alberto Navarro, funcionario y hoy político ejemplar, y la persona, pues, responsable de este proyecto sobre quien recae el peso de asumir decisiones. Espero que con este Informe le ayudemos en su tarea, no se si a tomar esas decisiones, pero sí al menos a ver las alternativas con mayor claridad. Para eso estamos en el Instituto Elcano, para ayudar a que, de una parte la opinión pública, pero de otra las autoridades políticas, puedan tomar decisiones con mayor madurez, con mayor fundamento. Esperamos haber acertado.

Muchas gracias.

Emilio Lamo de Espinosa
Director del Real Instituto Elcano